

# ayer hoy y mañana

*en la agenda  
de las víctimas*

Una lectura de Ez 37,1-14

Por P. Eduardo Félix Cisterna cmf

Como en una agenda en la que quedan anotadas acciones que ya hemos realizado y que nos sirve también para recordar las que todavía debemos llevar a cabo, Ez 37,1-14 consigna hechos que han tenido lugar, órdenes recibidas y ejecutadas y acontecimientos para el futuro. Estas múltiples acciones que se suceden en el texto tienen un elemento común: la referencia a lo que acontece con unos huesos que a cada paso se mencionan (vv.1.3.4.5.7tris.11bis). Por consiguiente, para comprender el sentido del texto es necesario examinar más de cerca las distintas características de los mismos.

## El retrato de las víctimas

### Los muertos

Desde el momento inicial, la "sequedad" es la cualidad más repetidamente asignada a esos huesos (vv.2.3.10). Esta cualificación aparece en boca del profeta: "estaban demasiado secos" (v.2); en la orden divina: "Profetiza sobre estos huesos diciéndoles: 'huesos secos'" y en la descripción que hace el pueblo de su situación: "se han secado nuestros huesos" (v.11). Con esa condición se pone de manifiesto la ausencia de vida en ellos. La repetida mención del verbo vivir o revivir en los vv. 3.5.6.9 y 14 subrayará dicha ausencia. Primero como una pregunta y luego como una afirmación, se hablará de la necesidad que tienen de vivir, o mejor, de revivir.

### La violencia padecida

En el v.9 se señala otra cualidad, no reflejada adecuadamente en las traducciones. Generalmente éstas colocan el término "muertos" o, como en el caso de Alonso-Shoekel, "cadáveres". Pero el texto tiene en ese lugar un término más preciso. No se trata de huesos pertenecientes a gente que ha dejado de vivir sino a gente que

ha sido "muerta violentamente", es decir, asesinada. El matiz de violencia señalado por el término empleado indica una violencia padecida que ha sido causa de su muerte. Pero la violencia no se agota con la pérdida de la vida. El texto tiene cuidado de añadir otra: el lugar que ocupan los huesos. Por dos veces al comienzo del relato se señala que se encuentran en el "valle". La localización es la misma de Ez 3,22-23, no lejos de "los deportados, que habitaban a orillas del río Quebar" (Ez 3,15), en el país de los Caldeos o Babilonia. Los huesos, por tanto, están obligados a morar en suelo extraño, separados del sepulcro familiar. Éste está ubicado en la propia tierra, donde yacen los antepasados. Como sabemos por múltiples textos bíblicos la cuestión reviste gran importancia en el imaginario del pueblo: como ejemplos bastan el detallado relato sobre las negociaciones de compra de la tumba para Abraham y Sara en Gn 23 y el juramento de no ser enterrado en Egipto que Jacob exige de José (Gn 47,29-31). El v.12 despeja toda ambigüedad que pudiera existir en este punto ya que la promesa reviste la forma de un camino desde los sepulcros en que actualmente yacen los huesos "a la tierra de Israel".

### Disgregación y desaliento

Una tercera condición se evidencia a partir del v.11: "se ha apartado nuestra trama vital" (1). La exclamación se contrapone a la descripción de los vv.7-10 en donde aparece un movimiento de acercamiento: "los huesos se acercaron unos a otros" y una doble etapa de un proceso de cohesión realizado mediante piel, nervios y carnes en el v.8 y mediante el aliento-espíritu en los vv.: 9-10. Por consiguiente se pone en evidencia una situación de disgregación que impide toda cohesión vital. Disgregados, los huesos están también privados de fuerza y de ánimo a pesar de ser "numerosos" y de en-

globar a "toda la casa de Israel". Ellos mismos reconocen que "nuestra esperanza se ha desvanecido" (v.11). Se aplica a la esperanza el mismo verbo que el Credo de Dt 26,5 asigna a Jacob: "mi padre era un arameo errante", próximo a la ruina -podría decirse "tirado" en el uso que damos al término en la expresión "ando tirado".

### La verdadera identidad

En el mismo versículo los huesos reciben un rostro concreto: "estos huesos son la casa de Israel", se trata del pueblo de Dios, "mi pueblo" (vv.12 y 13). La comparación entre dos acciones divinas en que se emplea el mismo verbo "poner/establecer", puede ayudarnos a precisar la situación concreta en que vive ese pueblo. En el versículo inicial Dios pone al profeta en el valle babilónico, en el final se afirma que Dios va a poner al pueblo en su propio suelo. Por otra parte el v.12 contrapone el sepulcro y la tierra de Israel. La mención de esos dos lugares a lo largo del relato esclarece la situación presente del pueblo. Hay una clara equiparación entre la muerte y la cautividad en Babilonia. La condición de exilio que padece Israel se equipara con la muerte. Debido a la situación de exilio el pueblo está encerrado en "sepulcros", lejos de su tierra. Violentados por el obligado abandono de su tierra, los deportados se encuentran disgregados y "desanimados", sin el ánimo necesario para enfrentar su futuro.

### Las circunstancias históricas

La queja de los deportados: "Ellos dicen: 'Se han secado nuestros huesos, y se ha desvanecido nuestra esperanza, se ha apartado nuestra trama vital' (v. 11), en particular, pero también todo el pasaje nos pone directamente frente a las consecuencias de los acontecimientos que han tenido lugar en Jerusalén los años 598 y 587 que han puesto en crisis la confianza de Israel en su Dios.

### Cambio de rey y primera deportación

En la primera fecha, la crisis emerge como duda respecto a la duración del cautiverio y respecto a la legitimidad del gobernante y, consiguientemente, del depositario de la promesa divina a la dinastía davídica. El cambio de rey efectuado por Nabucodonosor: "puso por rey, en lugar de Joaquín a su tío Matatías cambiando su nombre en Sedecías" (2 Re 24,17) crea una importante división dentro de la dinastía y dentro de la comprensión del pueblo de Dios.

Los textos bíblicos de la época atestiguan la falta de unanimidad en el modo de comprender la línea de sucesión dinástica. Mientras Jeremías toma partido por el nuevo rey, muy probablemente la mayoría de los deportados -entre los que está Ezequiel- siguen brindando su apoyo a Joaquín.

A ello se añade, que según señala 2 Re 24,14-15: Nabucodonosor "deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y

notables, diez mil deportados; a todos los herreros y cerrajeros; no dejó más que la gente pobre del país. Deportó a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey y a sus mujeres, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro de Jerusalén a Babilonia. En la lista transmitida encontramos, por tanto, a los cortesanos más próximos al rey, a los notables entre los que se engloban muchos sacerdotes (como el mismo Ezequiel) y otros funcionarios. La mención de "herreros y cerrajeros" no debe extrañarnos porque eran profesionales cualificados, correspondientes a ingenieros y arquitectos de nuestra cultura. En la mayoría de esos deportados se mantiene viva la ilusoria esperanza de un pronto retorno a la tierra.

### La destrucción del templo

Sin embargo los acontecimientos del año 587 propinan otro duro golpe a esta esperanza. Dicho año "Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia" (2 Re 24,20b), suscitando una rápida respuesta de las tropas caldeas que "capturaron al rey y lo subieron a Riblá donde el rey de Babilonia, que lo sometió a juicio. Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos, le encadenó y le llevó a Babilonia" (2 Re 25,6-7). El último rey de Judá muere en prisión, a diferencia de su sobrino Joaquín que es agraciado por el sucesor de Nabucodonosor.

También ahora la muerte y la deportación alcanza a las élites pero en un grado menor: 832 personas o tal vez jefes de familia. Las dudas sobre el depositario de la promesa a la dinastía davídica se trasladan a la misma promesa con la pérdida de todas las instituciones que aseguraban un lugar a Israel en medio de los pueblos: a la pérdida de la tierra se añade la pérdida del trono. Otro acontecimiento incide aún más en el ánimo del pueblo: la destrucción del Templo.

De este modo desaparecen las dudas sobre el gobernante legítimo, pero se introducen otras más profundas e insidiosas. Después de este momento de catástrofe surgen en el ánimo del creyente preguntas sobre las causas de los fracasos. La respuesta oscila entre la duda sobre la misma capacidad salvífica de Dios, incapaz de cumplir sus promesas sobre tierra, rey y templo; y un profundo sentimiento de culpabilidad. La asociación de culpa y desgracia es frecuente en estos casos -en la cultura kolla es común narrar en la confesión dolores de todo tipo- e Israel no estuvo exento de ella. La peligrosidad de esta conexión crece en la medida en que los verdaderos responsables están interesados en transferir su propia culpa a los que sufren la injusticia. En cierta ideología oficial de nuestro pasado reciente, por ejemplo, se afirmaba que quienes no conseguían trabajo no lo lograban por no haberse capacitado adecuadamente.

La visión de los huesos secos se inscribe dentro de ese universo y, como veremos, más allá de las diferencias entre los diversos tipos de matices que asume en esta

época una explicación de la catástrofe, buscará recrear la imagen de Dios y, al mismo tiempo, evitar el acrecentamiento del sentido de culpa de las víctimas del desastre.

Cada vez que un grupo de lectores está sometido a una tensión semejante, más allá de la diferencia de las situaciones, el texto puede desencadenar su función de recrear la esperanza en medio del abatimiento. Pero para ello se hace necesario emprender el recorrido indicado en él.

### El proyecto

#### Las dos etapas del camino

Dicho camino implica una transformación de las situaciones que haga al pueblo capaz de alcanzar sucesivamente dos etapas de un mismo camino, que se comprenden como "don" de Dios. La doble mención del verbo dar en el v.6 está referido primeramente a los nervios, carne y piel y, luego, al aliento. De esa forma se impulsa a un doble recorrido: de la disgregación a la cohesión; de la impotencia a la plenitud de capacidad de actuación.

La promesa del v.6 "les daré nervios, les haré crecer la carne, les cubriré de piel" comienza a realizarse en los vv.7-8 y el profeta puede experimentar el fenómeno desde una múltiple experiencia sensorial: ruido, estremecimiento, visión. Entonces los huesos se acercan unos a otros y se muestran con nervios, carne y piel, adquiriendo una cierta cohesión.

Sin embargo esta primera etapa es solamente un primer paso para la recuperación de la vida. Por ello el autor señala: "Pero no había espíritu-aliento en ellos". En los vv. 9-10, lo mismo que en la intención divina del v.5, la llegada de ese aliento-espíritu se describe con el uso del verbo "entrar": "Entra aliento" (v.8) y "el aliento entró en ellos" (v.9). Como en la mayoría de sus apariciones no se determina explícitamente a quien pertenece ese espíritu aliento. Sólo en la primera y en la última de las menciones el espíritu se atribuye a Dios "me sacó afuera por medio del espíritu del Señor" (v.1) y "yo pondré mi espíritu" (v.14). Sin embargo, también en los restantes casos, su conexión con la función profética lo coloca en el ámbito de la Palabra divina: "Así habla el Señor...yo voy a hacer que un espíritu penetre en ustedes" (v.5) "les infundiré un espíritu y vivirán" (v.6); "Así habla el Señor: Ven espíritu" (v.9); "yo profeticé y el espíritu penetró en ellos" (v.10).

De esa forma se asigna al espíritu una función creacional dentro de un universo de ideas semejante al de los textos del Génesis atribuidos a la Historia sacerdotal. En ellos su acción en la creación (Gn 1,1.9) y en el diluvio (Gn 8,1) consiste en hacer aparecer la tierra firme para el hombre y para el pueblo y poner término a las situaciones de muerte y exilio. La conexión se refuerza si tenemos en cuenta que el verbo entrar que, como dijimos se asocia al espíritu, se asocia también con el re-

greso a la tierra en el v.12: "Los haré entrar a ustedes en la tierra de Israel".

Este acto de recreación de un pueblo destruído luego de la invasión babilónica da como resultado que los "huesos numerosos" se convierten en un "ejército numeroso" que, de pie, puede asegurar su identidad en el concierto de las naciones.

#### La subida

Todavía hoy nos servimos de bajo y alto para describir nuestra situación y nuestros sentimientos frente a ella. Comprendemos sin necesidad de explicación que el "estar bajoneado", "levantar cabeza", "ponerse de pie" se refieren a reacciones anímicas y no a posiciones corporales. Igualmente, a lo largo y ancho del texto se multiplican los índices en que se describe el camino a recorrer como una subida. El doble "subir" de los vv. 12 y 13 coloca a "las tumbas" en las profundidades. Dios las abre y produce un movimiento de ascensión: "voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré subir desde ellas"; "cuando abra sus tumbas y los haga subir desde ellas". Pero estos versículos finales no son los únicos que nos hablan de esa dirección desde abajo hacia arriba. Como las tumbas están en lo profundo, la vida es propio de la altura. Procede de allí y hacia allí conduce. El v. 10b es cabal expresión de esta imagen: "los haré pararse sobre sus pies" y sale, anticipadamente, al encuentro de la queja sobre una "esperanza tirada". Con el mismo sentido se dice en el v.8: "la carne sube y cubre" y "por encima la piel". Igualmente se señala a cada paso la preposición "sobre": "La mano de Dios sobre mí" (v. 1); "me hizo pasar sobre ellos" y que estaban "sobre ellos" (v. 2); "profetiza sobre los huesos" (v. 4); "daré nervios sobre ustedes"; "haré subir carne sobre ellos"; "cubriré piel sobre ellos" (v. 6); "sobre ellos piel"; "cubriré piel sobre ellos" (v.8); "sobre el suelo" (v.14).

#### La tarea

##### Acción divina

Ya en el comienzo, Dios hace surgir un interrogante sobre la posibilidad de futuro para el pueblo: "¿Podrán revivir estos huesos?". A partir de esta pregunta, la imagen de Dios aparecerá indisolublemente ligada a la capacidad vital. Si la intervención divina es generadora de vida, también es verdad que toda generación de vida sólo podrá realizarse por intervención divina. El signo más claro de toda auténtica manifestación divina reside en la actuación de esta capacidad exclusiva del señorío divino. La fórmula "Así sabrán que yo soy el Señor" (vv.6.13.14), por tres veces consignada, estará asociada respectivamente a "revivir", "abrir los sepulcros", y a "revivir y habitar en el suelo".

Por ello, la respuesta está más allá del conocimiento humano, propio de un "hijo de Adán". Esta forma de designar a un individuo, frecuente en Ezequiel a partir de la visión inaugural (2,1), revela la debilidad de la condición humana y, como en dicha visión, se contra-

pone a la "gloria" de Dios, el poder divino que se hace presente en medio de la historia humana. Por ello, el profeta ante la pregunta colocada sólo puede responder: "Tú lo sabes, Señor".

Más concretamente, la capacidad de revivificación se conecta al decir divino. A partir del v.3 se multiplica en el texto la atribución a Dios del verbo "decir" (vv. 3bis-4bis.5.9bis.11bis.12bis). A cada paso se repiten las fórmulas "El Señor me dijo" (3.4.9.11) y "Así dice Adonay Yahveh" (vv.5 y 12). En el v. 4 esta locución se califica como "Palabra de Yahveh" y al final como "oráculo de Yahveh". En este versículo alcanza su punto culminante esta teología de la palabra presente en este pasaje: "lo hablo (digo) y lo hago".

### La mediación profética

Mediante la Palabra, la capacidad de dar vida puede transferirse al ámbito humano. El subseguirse de orden (vv.4.9bis): "Profetiza" y su ejecución: "profeticé como él me lo había ordenado" (vv.7.10) indica la posibilidad de adecuación de entre el hombre y Dios. La Palabra de Dios, de ese modo, reviste a palabra humana de las cualidades de la Palabra divina y es capaz de poner en cuestión el pesimismo de la palabra de los deportados que "dicen: Se han secado nuestros huesos..." (v.11).

Pero para ello se exigen ciertas condiciones previas. El texto se inicia con la mención de "la mano de Yahveh sobre mí" es decir, con una serie de acciones divinas que afectan y determinan la actuación del que habla. Por medio de su espíritu, Dios "me hace salir", "me hace estar (pone/establece)" en medio del valle; "me hace pasar" sobre los huesos en todas las direcciones.

Por consiguiente la primera acción consiste en un cambio de lugar que debe realizar el enviado. El profeta debe trasladarse al mundo de la muerte en que están situados los exiliados, ocupar el mismo lugar de ellos. Este traslado debemos entenderlo como una toma de posición porque el profeta ya se encuentra en el exilio. Se trata de compartir el ámbito de los desterrados, de una comunión solidaria que le permita comprender su situación y su suerte.

### La sucesión temporal

Hasta este momento hemos centrado nuestra reflexión sobre diversas situaciones de las víctimas. Aunque brevemente, nos toca ahora dirigir nuestra atención a la sucesión temporal para no traicionar el título con que hemos encabezado estas reflexiones: "ayer, hoy y mañana" de una agenda. Por consiguiente debemos tomar en cuenta la sucesión temporal de los acontecimientos relatados.

En este punto nos tropezamos con serias dificultades. Inicialmente el texto se sitúa en un punto no determinado del futuro. Desde allí vuelve su mirada a acciones que se colocan en el pasado. Por su parte, desde ese mismo futuro se transmiten intervenciones divinas pa-

sadas que hablan sobre el presente o sobre el futuro. Sólo los versículos finales (12-14) pueden ser situados en el "mañana" de los acontecimientos aún no realizados, los restantes nos colocan ante un ir y venir entre presente, pasado y futuro.

E incluso en el final se recogen acontecimientos ya realizados precedentemente: p.ej. el "pondré mi espíritu en ustedes" parece retornar a un momento anterior al tiempo del v.10 donde se ha afirmado que "el espíritu penetró en ellos".

Este aparente desorden temporal de las acciones de este pasaje afecta también a los cc.33-39 de Ezequiel de los que forma parte. Para comprenderlo es necesario referirse a la actividad de es profeta que ha influido decisivamente en la sucesión adoptada por su libro. A un primer momento de denuncia del pecado de Israel, predominante hasta la destrucción de Jerusalén, sucede un segundo momento de esperanza, articulado sobre dos ejes: oráculos de condena de las naciones causantes del sufrimiento del pueblo y oráculos de esperanza para éste. Conforme a ello, el libro en la redacción actual puede ser dividido en tres partes, claramente definidas:

- 1) juicio contra Jerusalén-Judá: 4-24;
- 2) juicio contra las naciones opresores:24-32;
- 3) oráculos de salvación para Israel: 40-481. (2)

Los cc. 33-39 retoman elementos de la primera parte y hacen de puente entre las dos últimas. Por consiguiente pasado, presente y futuro se encuentran entremezclados. El ayer, hoy y mañana de la profecía más que una sucesión debe entenderse como acontecimientos que pueden coexistir en el tiempo.

Por consiguiente para entender toda profecía y en particular, Ez 37,1-14, es necesario ser conscientes de estas múltiples fases que presenta la realidad que vivimos. El pasaje está dirigido directamente a los que han perdido, junto la tierra, su esperanza es invitación a recuperar el propio lugar en el mundo.

La misma tensión está presente en nuestra experiencia y ello nos permite conectar con el destierro israelita y desde allí, encontrar en el texto los motivos para seguir esperando y ponernos de pie.-

### Notas

1. Adoptamos la lectura propuesta en la nota de BH "ninzar nawlenu" ya que es incomprensible la lectura del texto actual "ninzranu lanu" y las traducciones, desde los LXX, presentan múltiples variantes.
2. El mismo ordenamiento ha influido en la presentación de otros profetas: Isaías, la inserción de un oráculo de esperanza al final de Amós (9,11-15); el orden condena y esperanza en Miq 1-5. El proceso aparece claramente en Jeremías de la comparación entre el texto hebreo y la traducción griega. El oráculo contra las naciones que en aquel se encontraban al final del libro fueron desplazadas en ésta al lugar central.